



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

la ausencia de paz no es causada por una guerra así como hemos aprendido a conocerla históricamente con el enfrentamiento entre dos ejércitos regulares. Mucho más frecuentemente, son los **carteles del crimen**, organizaciones criminales, grupos mafiosos, los que generan violencia, muerte, violaciones de los derechos humanos, y amenazan la convivencia pacífica; ellos siembran ante todo miedo y tienden a un control total del territorio. A luchar contra sus actividades delictivas hay los organismos estatales encargados de esta tarea y muchos agentes de la sociedad civil que procurarán favorecer y promover una cultura y una educación respetuosa de las reglas, basada en la justicia y absolutamente contraria a cualquier uso de la violencia.

Las comunidades de fe desempeñan un papel primordial: prueba de ello es el alto número de asesinatos, de violencias, de amenazas, de secuestros de miembros de esas mismas comunidades. Últimamente todo esto ha sucedido sobre todo en Haití, en Níger, en la América Central y en particular en México, donde la Conferencia Episcopal Católica, a este respecto, ha sentido la necesidad de convocar un día de oración por la paz.

A la luz de todo esto, propongo que el próximo 27 de julio, como en todas nuestras citas mensuales en el "Espíritu de Asís", rezamos para que cese la violencia de las organizaciones criminales y cada uno abra su vida a la acogida de la paz que Dios da y pide.

El Señor os dé la paz

Asís, julio de 2022

+ Domenico Sorrentino, Obispo